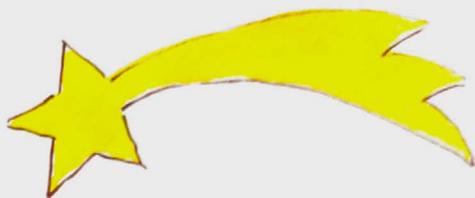


GALA DE NAVIDAD 2023



UNA ESTRELLA PARA ALBA

Un cuento de Fundación Inspiring Girls España con la colaboración de EY.

Autor: Pedro Hilario Silva
Ilustraciones: Marta Pérez Dorao

©2023, Fundación Inspiring Girls
www.inspiring-girls.es
info@inspiring-girls.es

UNA ESTRELLA PARA ALBA

Escrito por Pedro Hilario Silva para Inspiring Girls
con la colaboración de EY



— Oye, Papá, ¿qué tipo de estrella guio a los Reyes Magos hacia el Portal de Belén?

— ¿Qué?

— ¿Que de qué tipo era la estrella que guio a los Reyes Magos hacia el Portal de Belén? Hoy la profe de Ciencias Naturales nos ha dicho que hay muchos tipos de estrellas. Por ejemplo, el sol es una enana amarilla, porque, a pesar de lo que parece, no es una estrella muy grande...

—Pues no sé, Alba, hija, aunque... espera, Halley, sí, eso, se llamaba Halley; pero creo recordar que no era exactamente una estrella, sino un cometa que pasaba cerca de la Tierra en aquel momento —dijo el padre distraídamente, mientras intentaba colocar la rutilante estrella plateada de cola de brillantina con que culminaba la decoración del árbol de Navidad.

—¿Un cometa? —Alba frunció el entrecejo como cuando algo la sorprendía mucho. ¿Cómo que no era una estrella? ¿Y qué era eso de un cometa? Era la primera vez que oía esa palabra. Claro que también era la primera vez que se le ocurría preguntar por la estrella que año tras año coronaba, cada vez de manera más espectacular, el árbol navideño.

—Sí, a ver —siguió el padre mientras terminaba de colocar, con cierta dificultad, la estrella en la cúspide del árbol—, era uno de esos astros que tiene una especie de cola de vapor de hielo...—. Alba iba a preguntar de nuevo, cuando la puerta de la calle se abrió para dejar pasar a su madre que volvía de trabajar.

— Pero bueno, ¿qué es esto? —La pregunta de la madre llenó todo el espacio y el padre se olvidó por completo del cometa para disfrutar de su momento de gloria. Cada año uno de los esposos se encargaba de la decoración navideña, y esta tarea se había convertido en una especie de divertida competición familiar.



—Fantástico, ¿eh? —exclamó el padre sin poder contenerse mientras se alejaba del árbol para observar con cierta perspectiva la sorprendida cara de su mujer que lo miraba embobada. Para entonces Alba ya había entrado en uno de sus bucles de curiosidad, y la decoración navideña de aquel año empezaba a dejarla totalmente indiferente. Había algo mucho más importante para ella en ese momento: saber por qué la estrella de Belén había dejado de ser una estrella.

— Oye, mamá, ¿tú sabías que la estrella de Belén no era una estrella? —La madre de Alba colgaba el abrigo en el mismo momento en que la niña le lanzaba la pregunta.

— Ah, ¿no? —dijo la madre con cierta sorpresa.

—No— puntualizó Alba, buscando la aprobación de su madre, para pasar a la siguiente pregunta.

—¿Estás segura?

— Bueno, eso dice, papá; aunque yo creo que no está muy seguro.

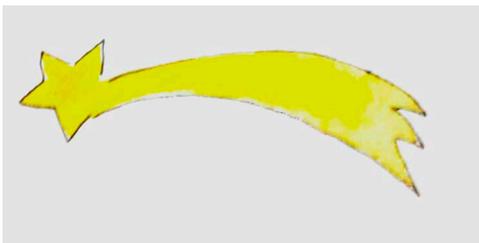
—No sé, hija, la verdad es que no sé... pero...espera, ahora que lo dices, leí o escuché en algún sitio que no era una estrella, en efecto, sino uno de esos planetas que se ven como estrellas a simple vista, aunque no lo sean. No sé, Marte, me parece.

Estuvo a punto de entrar en shock. ¿Cómo que la estrella de Belén era un planeta? Un cometa, bueno, podría ser, al fin y al cabo, no sabía muy bien lo que era un cometa, ¿pero un planeta? ¡Ahora sí que no entendía nada! Se disponía a lanzar una andanada de preguntas cuando de nuevo se abrió la puerta y aparecieron las caras de su hermano Arturo y del amigo de este, Joaquín. Su hermano, cuatro años mayor que ella, se había caído jugando al baloncesto y tenía una considerable herida en una rodilla. Aquello disipó toda posibilidad de hallar respuestas inmediatas. Lo intentó de nuevo durante la cena, pero nadie estaba por la labor de aclarar conceptos estelares entre los requerimientos del quejica de su hermano, y los comentarios sobre el trabajo que papá tenía que entregar al día siguiente y que había pospuesto para dedicarse a las labores decorativas.

Tampoco tuvo mucha suerte durante el desayuno, ninguno de sus familiares estaba dispuesto a perder el tiempo resolviendo el dilema de la estrella que no era tal estrella. Así que pensó que probaría con Isabel, la profe de Religión,

que era con quien tenía clase a primera hora.

—Profe —le espetó nada más entrar en la clase—, ¿es verdad que la estrella de Belén no era una estrella? — La pregunta, que, si la hubiera hecho otro de los niños



o niñas, hubiera sorprendido a la maestra que acababa de colocarse en su mesa, entraba dentro de lo normal viniendo de Alba Riaños.

—No, Alba, no, era una estrella, como su nombre indica, era la estrella de Belén.

—Pero mi papá dice que era un cometa y mi mamá que era un planeta.

— Bueno, en realidad más que una estrella es una metáfora de la luz de Dios que nos

guía por el buen camino.

Aquello la dejó sin palabras: la estrella de Belén no era ni un cometa ni un planeta, era una metáfora. Todo esto empezaba a superarla. Ya iba a preguntar de nuevo, cuando la profe de religión, viendo lo que se le venía encima, dio por zanjada la cuestión pidiendo a los niños que abrieran el libro por la página veinticuatro.

Todos los días en el recreo Alba se juntaba en el patio con Ruth y con Mar, pero aquel día se habían unido a ellas, sin que nadie los hubiera invitado, Rodrigo e Iván. Casi de inmediato, Rodrigo le soltó a Alba:

—“Pero mi papá dice que es un cometa”, menuda estupidez. —La afirmación la hizo con el tono hiriente y burlesco que caracterizaba muchas de las

intervenciones de Rodrigo desde que, no se sabía muy bien por qué, había decidido actuar durante este curso como el matón oficial del grupo.

—Sabes lo que te digo... algún día descubriré, sin ayuda de nadie, qué era en realidad la estrella de Belén—dijo Alba sin amilanarse.

—Sí, claro, yendo a la NASA y dándoles la brasa con tus preguntas, o mejor, yendo tú solita al espacio a comprobarlo- La risa de Iván le dolió más de lo que ella hubiera querido.

—Pues sí, qué pasa, y seré astronauta y hasta viajaré a la luna —dijo Alba con un puntito de rabia contenida.

—Me muero de la risa. Tú nunca podrás ir a la luna, porque eres una chica y las chicas no pueden viajar a la luna.

— ¡Porque tú lo digas- exclamó Alba, que empezaba a calentarse-, menuda bobada!

—Me lo ha dicho mi padre: no hay ninguna mujer que haya ido a la luna, solo han ido hombres, y eso es porque las chicas no podéis.

Iba a contestarle cuando el comienzo del partido de fútbol en la pista del fondo dejó a Alba sin replica posible; aunque, a decir verdad, no tenía muy claro lo que iba a decir. No tenía ni idea de si alguna mujer había ido o no a la luna, ni tan siquiera si las mujeres podían hacerlo. Y claro, durante todo el recreo la estrella de Belén pasó a un segundo plano, tenía un problema mayor: saber si las chicas podían ir o no a la luna.



—Hoy la clase correspondiente al proyecto sobre el universo la daremos junto a la clase de quinto B en el salón de actos. —No habían dejado los abrigos en las perchas, cuando, Toñi, la profe de Ciencias, les dio la noticia. Toñi le caía muy bien, siempre contestaba con amabilidad todas las preguntas.

—¿Qué vamos a hacer allí, Profe? —Era superior a ella no saber qué iba a pasar.

—Es una sorpresa —le respondió la maestra con una sonrisa—, alguien ha venido a visitarnos. Ya verás, Alba, te va a gustar mucho.

Vaya, seguro que era el paje de sus Majestades. Pensaba que este año eso lo dejarían para los pequeñines, pero... En fin, ella tenía preocupaciones más importantes que resolver en ese momento. ¡Qué pena que no pudiera tener un móvil para consultar en Google! Pero, al colegio no se podían llevar los móviles.

Al llegar al salón de actos, vio que sobre la tarima había una mujer vestida de forma normal; bueno, traía una cazadora muy llamativa en la que destacaba una preciosa insignia rectangular donde se podía leer ESA. O habían cambiado la vestimenta de los pajes de forma radical, o esta visitante era otra cosa.

—Os presento a Laura González Llamazares. Laura es ingeniera aeroespacial y candidata a astronauta en la Agencia Espacial Europea, y hoy está aquí como voluntaria de la Fundación Inspiring Girls- dijo Toñi, tras subir a la tarima.

¿Cómo? ¡No podía ser! ¿Una futura astronauta? Menuda suerte, quién mejor que ella podía resolverle la duda que ahora le preocupaba, y sin pensárselo dos veces Alba levantó la mano.

—Alba—dijo su profesora, mirándola con resignación—, las preguntas al final, ¿vale?, todavía no hemos empezado.

INSPIRING GIRLS - ESA



Agencia
Espacial
Europea



Ya iba a esconder la mano cuando Laura le pidió a la maestra que dejara a la niña hacer la pregunta.

—¿Estás segura? — dijo Toñi mientras miraba a Alba con cierta preocupación, pues sabía que, si la dejaba preguntar, las posibilidades de que no hubiera presentación eran considerables.

— Sí, claro, no hay problema. —dijo la voluntaria con una sonrisa—. A ver, ¿qué quieres saber?

—¿Es verdad que las mujeres no pueden viajar a la luna? —Para qué andarse con rodeos, pensó mientras preguntaba.

—Anda, y por qué no...—dijo Laura con un gesto de sorpresa.

—Porque lo dice mi papá. —La voz de Rodrigo llenó la sala.

La cara de Toñi empezaba a ser un poema.

—¿Y quién le ha dicho eso a tu papá? — Le preguntó Laura arqueando las cejas.

—A mi papá no hace falta que se lo diga nadie, él lo sabe todo —exclamó con rotundidad Rodrigo.

La cara de Toñi empezaba a congestionarse.

—Bueno —dijo Laura—, estoy segura de que tu padre sabe un montón de cosas, pero lo cierto es que muchas mujeres han viajado ya al espacio desde que la cosmonauta soviética, Valentina Tereshkova, estuviera en 1963 dando vueltas alrededor de la Tierra durante tres días y que...

—Sí, sí, pero no pudo ir a la Luna. —La interrumpió con una seguridad aplastante Rodrigo.

—Rodrigo, deja de decir más tonterías—intervino Toñi, que empezaba a sentir espasmos en el ojo derecho, como aquella vez que le entró una urraca en la clase.

Alba se decidió a preguntar sin ni siquiera levantar la mano, había que aprovechar...

—¿Sabes si la estrella de Belén era una estrella? Porque mi padre dice que era un cometa, mi madre que era un planeta y la profesora de Religión me ha dicho que una metáfora. Así que yo ya no sé lo que era.

Laura no pudo contener una leve risa.

—Pues, vaya. La verdad es que, a ver cómo te lo explico, no es extraño que haya tantas versiones diferentes, lo cierto es que es muy difícil saber a ciencia cierta lo que pasó en aquel momento; sin embargo, al parecer, según la teoría más aceptada hoy en día, la que guio a los Reyes de Oriente hacia Belén fue una estrella denominada “Sirius”, que en latín significa “aquella que brilla”; además, esto es algo que suele respaldarse con el hecho de que, durante siglos, esta estrella sirvió a los navegantes para orientarse en el mar.

—¡Vaya, esto ya era otra cosa!, —pensó Alba —al final sí que era una estrella. Y que nombre tan bonito: “Sirius”. ¡Esta Laura sí que sabía!

—Bueno, y si ahora no os importa, seguimos con la actividad, ¿de acuerdo?

—La voz de Toñi, quien volvía a tener el ojo en su sitio, sonó amable, pero contundente, intentado reconducir todo aquello. La actividad fue, al final, todo un éxito. Cuando terminó, Alba se acercó a donde estaban Laura y su maestra.

—Profe, ¿puedo hacer una pregunta a Laura? — Toñi miró a la voluntaria, que asintió con la cabeza.

—Pero solo una, Alba, —dijo la maestra con cierta prevención —que nos conozcamos.

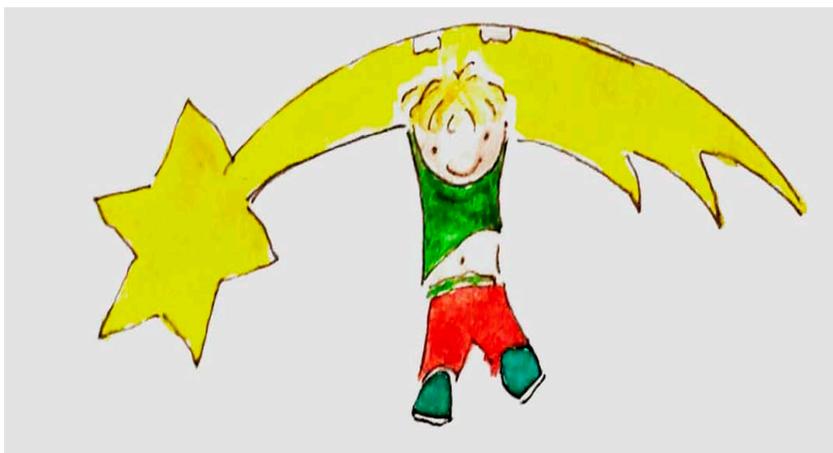
—Sí, profe. —dijo la niña sin mucho convencimiento —. Pero, a ver, ¿las mujeres pueden ir o no a la luna? —Alba, miraba fijamente a los ojos de Laura mientras hacía la pregunta- Porque el caso es que no me ha quedado muy claro.

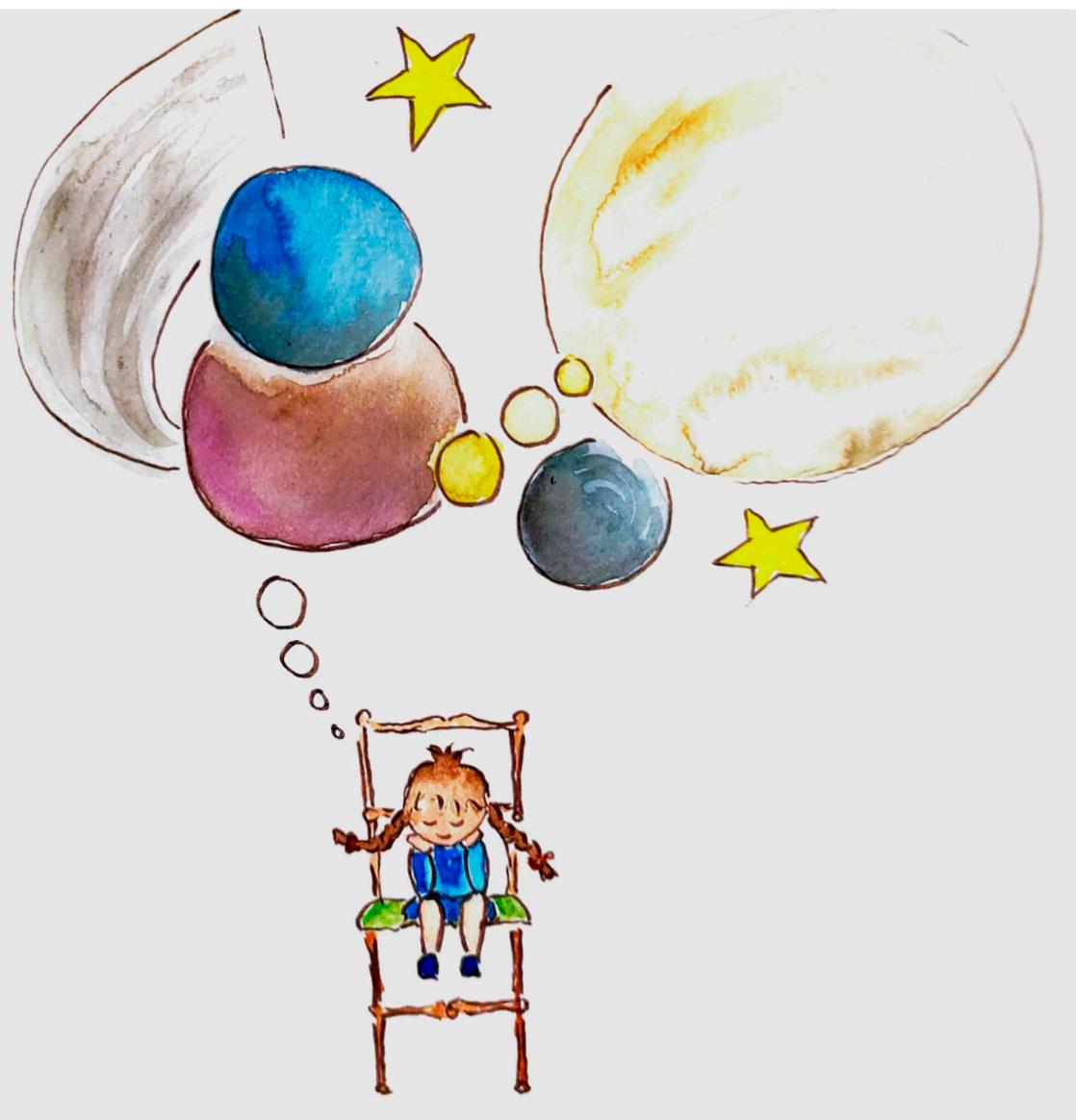
—Por supuesto que pueden, Alba; de hecho, Christina Koch, será la primera mujer en ir a la luna en 2024. Y una española, Sara García, y yo misma, hemos sido seleccionadas por agencias espaciales encargadas de estos viajes, y no solo podremos ir a la luna, sino posiblemente a otros lugares del universo en no mucho tiempo.

—¿De verdad? O sea que yo, aunque no sea un chico, podré ir a la luna, e incluso más allá.

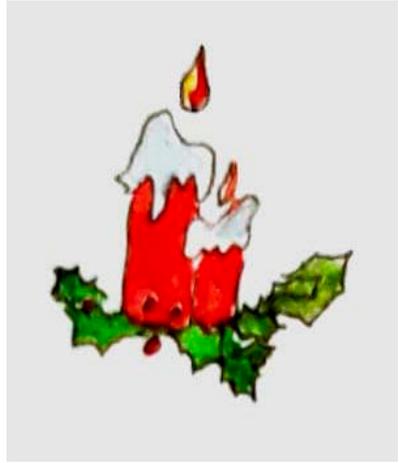
Laura sonrió.

—Mira. Alba, tú, con tu curiosidad y tu tesón, no solo podrás ir a cualquier sitio al que pueda ir un chico, eso siempre tenlo por seguro; sino que llegarás adonde te propongas.





Aquella noche, tras terminar de cenar, Alba se fue a su cuarto y sacó de debajo de un montón de cachivaches el viejo telescopio que su hermano tenía olvidado en el altillo de su armario desde hacía varios años. Luego, lo colocó mirando hacia el cielo que se extendía oscuro, casi sin estrellas, tras la ventana. Cuando, una hora después, su madre entró como todas las noches para darle un beso, Alba estaba todavía apoyada en el telescopio.



—¿Qué haces, Alba? —preguntó extrañada al verla en aquella posición.

—Sabes, mamá...—le dijo en voz muy baja-, aunque no podamos verla, Sirius, la estrella de Belén, está ahí, en algún lugar del cielo.

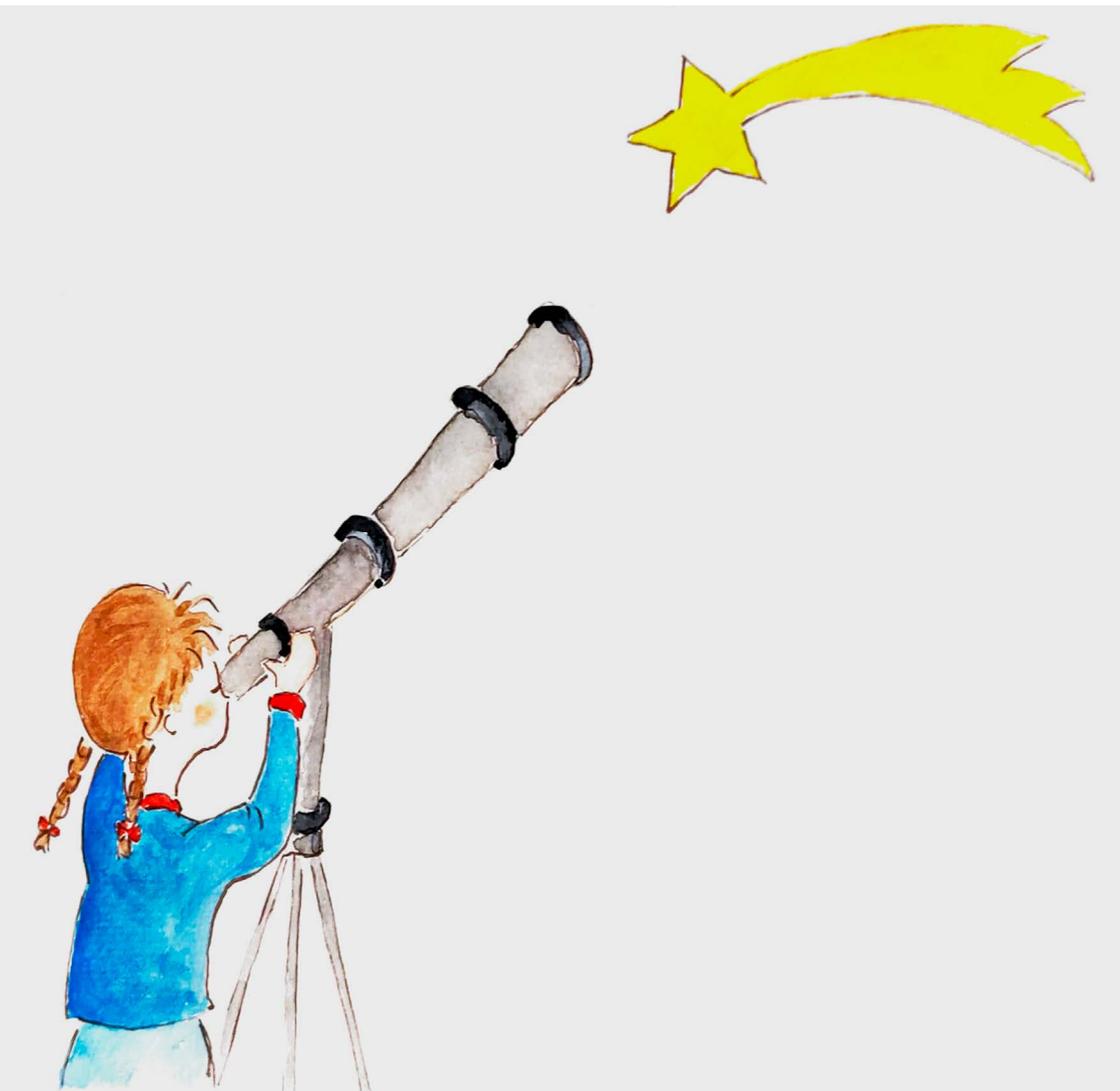
— ¿Sirius?

— Sí, mamá, la estrella de Belén, porque sí era una estrella, nos lo ha dicho Laura.

— ¿Laura?

—Una astronauta que ha venido hoy a la escuela. ¿Y sabes? Me ha dicho que, si lo deseo con fuerza, yo también podré viajar al espacio como ella.

La madre de Alba miró a su hija con una inmensa ternura y no pudo dejar de pensar, mientras la veía mirando por su pequeño telescopio, que quizás al mundo todavía le quedara una esperanza.



FIN

www.inspiring-girls.es

